

Enrique Shaw: un hombre de gobierno humano en la sociedad civil¹

Roberto ESTÉVEZ

Dos saberes de salvación

*Lo que hace más humano al hombre
es cuanto recibe de divino²*

Todos los seres humanos tenemos un deseo infinito que desborda nuestras capacidades. Lo único que hacemos es luchar por salvarnos, por reposar nuestro deseo infinito en un camino adecuado, sin poder alcanzar “certeza científica sobre nuestro acierto o error”.

Hay dos saberes de salvación, uno de lo eterno: la teología, que proyecta su imagen/luz sobre el tiempo y otro en lo temporal: la política, que proyecta a los semejantes/iluminados a lo eterno.

¿Es posible vivir lo eterno en el tiempo? La respuesta propiamente católica es que sí. Ese es el sentido del diálogo, de la búsqueda de la fe y de la predicación: reúne seres que, lejos de ser Superman o esconderse de la luz como Batman, se saben débiles, se exponen a la luz y asumen el riesgo de abrir su corazón en el tiempo, con la convicción que nuestro deseo infinito desborda las capacidades del hombre. El tiempo es un camino sin llegada en el mismo tiempo, que exige una búsqueda distinta de la mera curiosidad, dado que el que busca está dispuesto a que quien busca transforme su propia vida.

La búsqueda comunitaria, interior y exterior de la fe tiene en este tiempo sucedáneos, que aunque no satisfacen, están disponibles para muchos: mostrando, demostrar éxito. Dice Amartya Sen, economista indio, premio Nobel de Economía en 1998, que lo que nos ocurre en nuestra sociedad es que hemos cambiado. En una sociedad secularizada, como la nuestra, ya nadie piensa que la salvación está en la otra vida sino que la salvación tiene que estar en esta vida. No hay nada más; todo se acaba aquí y hay que salvarse ahora, porque si no nos salvamos ahora después no hay nada. Pero ¿en qué consiste la salvación? Salvación quiere decir “éxito”. Y ¿en qué se muestra el éxito? En mostrar bienes de consumo costosos. Cuando uno llega a acceder a los bienes de consumo costosos, está demostrando que ha tenido éxito. Para las personas que creen

¹ Contribución al libro *200 Años de Humanismo Cristiano en argentina: dimensión ética y el compromiso con la República, la democracia y el Bien Común*, UCA – Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, octubre de 2012

² Del diario de Enrique Shaw, en ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, Buenos Aires, ACDE, 2010, p. 26.

que la vida termina aquí y que luego no hay nada más, es evidente que la salvación hay que buscarla aquí. Y salvarse aquí quiere decir tener éxito; y tener éxito llevar y tener todas estas cosas. ¡Qué maravilla!: “Yo salí del pueblo. Era el hijo de fulana y nadie me apreciaba. Ahora vuelvo con un cochazo y todo el mundo dice: ¡Qué éxito ha tenido fulano!”³

Estos actos del consumismo adquieren un sentido casi religioso, de culto a la libertad y la tecnología; valores indiscutidos que la modernidad tardía de la primera mitad del siglo XX legó a la actualidad germinal de la segunda mitad del mismo siglo. Los períodos juveniles libertarios se van alternando de modo decreciente con las exigencias “científicas” del estudio y del trabajo, hasta que la satisfacción, prometida y nunca alcanzada del deseo, nos encapsula en una felicidad de momentos de descontrol, fines de semana, o vacaciones, de decreciente satisfacción y creciente vacío. El hombre actual llega a tener todo su tiempo lleno, pero se siente vacío. Esto nos lleva a pensar que está entonces lleno de cosas que no plenifican.

Para cualquier hombre, estar “salvados” coincide con sentirnos seguros y libres, felices, en un estado de suficiencia, una vida con riesgos pero conocidos (sin falsas seguridades, ni falsas angustias). Sin embargo admite también tener *dificultades* (no evitables mientras estamos en el tiempo), pero como la felicidad supone un sentido que tensa la vida en cierta dirección, no se lleva bien con tener *problemas* (cuando los fines que nos determinan, el sentido, nuestra misión en la vida, entra en choque con la situación en la que vivimos).

No se puede ser feliz con *problemas*, pero sí ante las *dificultades*, aun ante dificultades graves. Roto en el esquema del *comic*, se descubre que es posible ser *feliz* en medio de las dificultades, pero cómo ser feliz.

El aporte fundamental de Enrique Shaw es demostrar un camino suave y sencillo, que no consume felicidad en un solo trago, sino que la trabaja y la recibe en una peculiar unidad de política y teología. Se me ocurre comparar su vida con el relato de la visión de san Maximiliano Kolbe, cuando María le presenta las dos coronas, del martirio y de la pureza, y elige ambas. En el caso de Enrique, frente a la salvación de la política y la de la teología, él elige ambas.

³ “Consumo, luego existo”, Intervención transcrita de la catedrática de la Universidad de Valencia, en una mesa redonda que sobre el tema del consumo organizó *Cristianisme i Justicia* en mayo de 2003.

La opción política desde la empresa

*Allí, estando llamados por Dios a contribuir desde dentro
a la santificación del mundo a modo de levadura,
cumplen su propio cometido guiado por el espíritu evangélico⁴*

Solo la política responde comprensivamente al conocimiento y el obrar humano sobre la acción. Hay personas que creen que mandan y personas que creen que obedecen, pero en verdad nadie manda ni obedece, sino que cada uno de nosotros hace pura y exclusivamente lo que quiere. En este sentido el primer problema político nos conecta con la moral: por qué queremos lo que queremos y no otra cosa, porque en última instancia ni aun el látigo mueve al hombre sino su querer.

Cuando se traspasa la visión cosificante de sustituir el *gobierno* de los hombres por la *administración* de las cosas, que dio origen a la Administración como ciencia autónoma, se percibe que evitar o moderar, la cosificación de las personas en la visión de la Administración general y de la Administración de personal en particular, es imposible; siempre mantendrán su tendencia a volver a centrarse solo sobre lo material o materializable en el hombre, hasta tanto se descubran como una parte especial (ministerial) de la política (ciencia y arte del gobierno) como estudio y obrar comprensivo de la acción humana.

El querer del hombre sobre sí mismo se desarrolla en dos formas posibles de dominio, tanto para sí como para los otros: por dominio político, o por dominio despótico. Porque no todo dominio es político, el dominio despótico es justamente lo opuesto a la política, aun cuando nosotros llamemos políticos a quienes nos dominan como déspotas.

En sentido contrario, existe en Argentina una tradición en algún empresariado que ha situado su acción, como acción de gobierno intermedia, entre el gobierno de sí mismos y el gobierno de la comunidad mayor.

Por ejemplo, mucho antes que la ley lo garantizara, varios empresarios argentinos ya ofrecían a sus empleados aguinaldo, salario familiar, vacaciones, vivienda, educación y salud.⁵

⁴ *Lumen Gentium*, n° 31.

El crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo humano: cobra sentido cuando genera progreso social. Esa fue la premisa de muchos empresarios que desarrollaron sus negocios en la Argentina que se estaba creando, incluso antes de que se reglamentaran las leyes laborales y los derechos sociales. En la mayor parte de estos casos, esta visión se sostenía desde miradas religiosas, como el catolicismo social, y un compromiso con la comunidad donde se establecían.

“No es casual que en Quilmes, Zárate o Luján las fábricas estuvieran rodeadas por los barrios obreros que se abastecían con el agua y la luz generadas por la planta fabril, donde había dispensarios y escuelas para el personal y sus hijos, y que más de uno de estos emprendimientos –literalmente– ponía la camiseta de la empresa a sus trabajadores y se formaban equipos de fútbol o clubes de recreación. Las identidades sociales se construían, así, en el marco de un país que avanzaba en conjunto, como un todo”.⁶

Un ejemplo emblemático fue el de la Algodonera Flandria, creada a mediados de la década del 20 por Julio Steverlynck en Jáuregui, en las cercanías de Luján. Don Julio, como lo llamaban todos, era un belga que había pensado en una fábrica que produjera y vendiera a precios competitivos, pero también en todo lo que necesitarían los trabajadores: las horas de trabajo, sus salarios y viviendas, además del tiempo ocioso que tendrían.

Por eso, impulsó la creación de un poblado circundante donde, con enormes facilidades, entregaba a los trabajadores terrenos de 800 metros cuadrados para que construyeran sus casas. Pero, además, propició la creación de escuelas, hospitales, iglesias, instituciones deportivas y recreativas, que aún perduran. En ese sentido, el Club Social y Deportivo Flandria estuvo íntimamente ligado a la vida de la planta y antes de adoptar el apodo de Los Canarios, se lo conocía simplemente como El Equipo de la Fábrica.

La música también estaba presente a través de *Rerum Novarum*, que nació con 38 obreros en 1937 y hoy es la banda de música no militar más antigua de la Argentina, con la que Steverlynck quiso emular la tradición belga, donde cada fábrica tenía su orquesta.

⁵ Seguimos en esta parte a PÉREZ SARMENTI, Iván, “Responsabilidad Social Empresaria: Fundadores con compromiso social”, *La Nación*, sábado 17 de julio de 2010.

⁶ AZZI, María Susana y DE TITTO, Ricardo, *Pioneros de la industria argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 2008.

El nombre coincide con la política empresarial de Steverlynck, inspirada en el catolicismo social de la Encíclica *Rerum Novarum*, que ofrecía condiciones de trabajo que, antes del peronismo, eran distintivas, como salarios elevados, vacaciones, jornadas de trabajo de ocho horas, atención de la salud, licencia por casamiento y créditos para lotes, viviendas y bicicletas, que se descontaban proporcionalmente según cada sueldo.

Quizá por eso en 1948 don Julio se entrevistó con Eva Perón y ella, palmeándole la pierna, le dijo: “El general y yo nunca le vamos a perdonar una cosa, don Julio: que haya sido peronista antes de Perón”.

Hace pocos años, mientras yo refería no toda esta historia, sino solo la de la banda de música de Flandria, a un grupo de directores y presidentes de empresas, el joven sonidista del encuentro levantó la mano y pidió la palabra. “Lo que dice el señor es muy cierto...”, y terminó, explicando, “cuando mi abuelo estaba enfermo, la esposa de don Julio venía a casa a llevarle la comunión”. El sentido de pertenencia y la percepción de haber sido amado perforaba el tiempo hasta la tercera generación, aunque nunca hubiera trabajado en la firma.

Otras experiencias políticas

*Un corazón valiente constituye una verdadera fortaleza.
Nada realza tanto la autoridad como el silencio y el no encolerizarse.
He conseguido ser respetado siendo respetable.
He aprendido a decir no.
Estoy pleno de optimismo, de sana alegría,
de satisfacción por mi trabajo,
por lo que aprendo, por cuanto leo.⁷*

Flandria no fue la única. Víctor Elías Navajas fundó, en Corrientes, Las Marías, el mayor productor de yerba mate del mundo. No solo ofrecía en Misiones aguinaldo y vacaciones pagas a su gente, así como aseguraba a sus familias una vivienda, educación y salud con la creación de la primera escuela y del servicio médico dentro del establecimiento, sino que la casa de la familia era lindera al molino (corazón de la empresa) y sus hijos se educaron en la misma escuela que los hijos de los peones. Sus sucesores refieren que les cuesta dormir sin el arrullo del molino.

También en una pequeña localidad, pero de Córdoba, Fulvio Pagani se convirtió en un benefactor social. En 1951 cuando fundó Arcor –hoy el primer productor mundial de caramelos, además de otros productos alimenticios– Arroyito tenía 3000 habitantes y

⁷ Del diario de Enrique Shaw, en ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*, p. 19.

estaba en decadencia al agotarse la explotación de bosques de algarrobo. Pero, con el impulso de su empresa, presidió durante más de 30 años la cooperativa de servicios y convirtió el pueblo en una ciudad moderna y cuidada, con más de 18.000 habitantes.

Pagani fue el impulsor de la Cooperativa Eléctrica, pero también fundó y ayudó a sostener la Asociación Friuliana de Córdoba, la Fundación Doménico Facchin y su hogar de ancianos en Colonia Caroya, la escuela Gino Ermacora, el Hospital Italiano de la capital provincial y la Cámara de Comercio Ítalo-Argentina, más la Fundación Acción para la Iniciativa Privada.

Un capítulo aparte merecería la vida de Gregorio Pérez Companc, hombre discreto y enemigo de toda publicidad, promotor de múltiples empresas, continuador de una tradición y probablemente el argentino que más hospitales y universidades ha construido de su propio bolsillo.

Alentando, promoviendo y conectando varias de estas experiencias, poco a poco comienza a destacarse la figura de Enrique Shaw. Quien en 1945 sintió que Dios lo llamaba a cumplir una misión especial y pensó en hacerse obrero por su vocación apostólica social, pero un sacerdote lo persuadió de tomar conciencia de su talento y dedicar su vida a hacer presente el Evangelio en el mundo empresarial.

Así, el fundador de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) llegó a ser el director de la Cristalería Rigolleau, donde tenía a cargo 3400 obreros, y mantuvo el liderazgo basado en la preocupación por el bienestar de sus empleados.

Allí, impulsó la caja previsional propia, que aseguraba una buena jubilación para todos los empleados, además de la mutual para brindar servicios médicos, subsidios por enfermedad y préstamos para casamiento, nacimiento o fallecimiento.

En 1961, cuando la Cristalería se vendió a capitales norteamericanos que querían despedir a 1200 obreros, Shaw, que ya padecía cáncer, se opuso terminantemente y viajó a Estados Unidos para debatir con soluciones que evitaran los despidos, que finalmente logró primero suspender y luego superar.

No lo hizo con buenas intenciones sino con acciones propias de un buen gobierno. Tal vez el documento *Circular del director ejecutivo, Enrique Shaw, al personal de Rigolleau S. A.* sea un buen ejemplo de ello:

Reflexiones sobre la situación actual en que, por falta de pedidos, hay disminución de trabajo

a. Consideraciones básicas:

El trabajo del hombre es una realidad querida por Dios y santificada por Cristo. La desocupación, por ello, es un mal moral antes que un mal económico. Sus consecuencias han de ser cuidadosamente ponderadas antes de efectuar despidos y mismo suspensiones.

Es un mal moral, y no un simple hecho económico, como lo pretenden ciertas teorías, que no dudarían en proponerla en algunas ocasiones como una solución útil y aun bienhechora para facilitar una recuperación económica. No debemos aceptar jamás este materialismo que sacrifica la persona humana al dinero y al lucro.

1) La desocupación es antes que nada un mal moral, porque afecta, con su conjunto de sufrimientos, a seres humanos en su carne y en su corazón. La pérdida del empleo, la privación total o parcial del salario introducen en los hogares afectados la angustia y la restricción aun en lo que atañe a las necesidades esenciales de la vida, arrastra consigo la inseguridad, el temor por el mañana y con frecuencia la miseria. Ningún cristiano, ningún hombre de bien puede permanecer indiferente ante la posibilidad de un sufrimiento tal.

2) La desocupación es un mal moral, porque atenta contra la dignidad de los hombres afectados por ella. El trabajador es un ser humano que ha comprometido en su trabajo su personalidad de hombre, no solo con sus energías físicas y musculares, sino también con su inteligencia, su competencia, su sensibilidad, su conciencia y derechos de hombre de bien. Es con frecuencia un esposo, un padre de familia o un hijo, que lleva a su trabajo sus preocupaciones, sus responsabilidades, sus cargas, su intención y el derecho de obtener con su labor los recursos necesarios para la vida feliz y el bienestar de los que ama, su mujer, sus hijos o sus padres. Tiene derecho a que se respete esta dignidad y misión suyas.

Esta dignidad es común a empleados y empleadores, razón por la cual han de velar unos y otros, en esfuerzo mancomunado, para que no se den, en lo que de ellos dependa, circunstancias que hagan la desocupación inevitable. Unos y otros deben mantener, por lo tanto, en las discusiones y divergencias la calma y el dominio de sí, absteniéndose de la violencia y mala voluntad que son siempre malas consejeras y rinden por lo tanto malos frutos.

3) Finalmente, la desocupación es un mal moral porque viola los designios de Dios, que quiere que el hombre trabaje y obtenga de su trabajo los medios para vivir él y los suyos una vida humana útil a la comunidad. En una sociedad justa y bien organizada no debe haber lugar para la desocupación.

b. Conducta a seguir:

Por lo tanto en períodos de dificultades económicas, no debe ser el despido la primera solución a encarar. Será por el contrario la que se tome cuando ya no queda ninguna posibilidad de evitarlo y lo exija el bien común. Ha de hacerse entonces de acuerdo con las exigencias de la justicia, la equidad y la caridad, y después de haber aplicado todas las medidas legales prescriptas para el caso. Los señores jefes y capataces deberán hacer ahora un esfuerzo especial tendiente a ocupar en forma realmente útil al personal excedente.

Por otra parte la única verdadera defensa de los intereses de todos es producir a costos que nos permitan competir y vender nuestros productos, con lo cual se mantendrá nuestra fuente de trabajo.

Lo anterior se aplica a quien de veras quiere trabajar. No hacer nada para evitar tener gente que roba o pone trabas a todo es disminuir la posibilidad de mantener trabajando a quienes lo necesitan y buscan progresar.

En resumen, nuestra actitud debe ser clara y a la vez serena y no demagógica; no hacer promesas, ni amenazas, sino un esfuerzo consciente y sostenido para que la mayor cantidad posible de personas que de nosotros dependen, si lo quieren de veras, puedan tener un trabajo estable, aun en el caso de que no nos lo agradezcan.

Buenos Aires 11 de septiembre de 1959, Enrique E. Shaw, administrador delegado

La alegría de nacer y crecer⁸

*La subida inicial a la planicie parecía imposible
debido a la arboleda sumamente enmarañada que impedía el paso,
[...] dándome maña y con voluntad de llegar conseguí subir hasta la meseta
Exploración de la Isla de los Estados⁹*

Shaw nació en París en 1921, hijo de Alejandro Shaw y Sara Tornquist; precisamente como representante de la firma Tornquist en Europa, el padre debía residir en la capital francesa. En 1923, sin embargo, la familia retornó a la Argentina y, cuando Enrique contaba tan solo cuatro años, fallecía su madre, profundamente católica, quien pidió a su marido en el lecho de muerte que educara a sus hijos en la fe católica.

Su padre cumple este mandato encargando al sacerdote Pedro Goicoechea la preparación de Enrique para la primera comunión (realizó sus primeros estudios en un colegio estatal) y haciéndolo ingresar en el Colegio La Salle de Buenos Aires.

El año 1935 toma una determinación sorprendente, e ingresa en la Escuela Naval de Río Santiago. En esta decisión Enrique no fue influido ni alentado por nadie;¹⁰ todo lo contrario; las razones que lo llevaron a esta determinación no están claras: la atracción de la navegación, de la cual gustaba, un faro donde solía jugar de pequeño, el servicio a su país, seguramente tuvieron su lugar, pero a la luz de sus actitudes posteriores predominan particularmente algunas: *Una y otra vez escribe acerca de su deseo de trabajar, de no querer vivir de rentas, de ser útil a su patria, y de buscar el modo de formar su carácter bajo un régimen estricto de vida, sin privilegios ni mimos de ninguna especie, y mediante una disciplina moral que lo aparte por completo de los halagos brindados por la fortuna y posición social de su familia.*¹¹

La Escuela Naval Militar no era un ámbito del todo amable a lo católico, en el tono general del país; se permitía la celebración de la misa dominical, siempre que fuera corta, a efectos de lo cual incluso se suprimía la distribución de la comunión. Este es el

⁸ A partir de este apartado se ha seguido a SAN MIGUEL, Enrique, *El Evangelio de los audaces*, capítulo 10, Madrid, Libros Libres, 2005; ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*; y SHAW, Enrique (ELIZALDE, Fernán de, compilador), *...y dominad la tierra*, Buenos Aires, ACDE, 2010.

⁹ Del diario de Enrique Shaw, en ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*, p. 17.

¹⁰ Su padre, hombre de muy buen pasar, prestigio social y largar estadías en el exterior, piensa así de su hijo: *No sabes gozar de tus años juveniles [...] y te arrepentirás de haberte comportado de esa manera.* Frente a las respuestas de vida y de palabra le escribe en otra oportunidad: *El Espíritu lo vence todo: hasta echa abajo la pared más dura, que es la indiferencia. Tu trabajo mismo, aun cuando puedas llegar a creer que no luce ni es aprobado por tus superiores, se irá acumulando y concluirá por abrirse cauce tal como si fuera un torrente de agua. Sigue, pues, tu senda, haciendo rendir al máximo tu trabajo, con o sin aplausos. Lo que debe interesarte es llegar a lo que te has propuesto, y no el recibir ponderaciones.*

primer registro que tenemos en torno a la reciedumbre interior de Enrique, donde su proyecto humano se entrecruza con su necesidad sobrenatural: siendo ya un oficial, pero de la más baja graduación, y por lo tanto entre quienes se sentaban al final del Hangar de Deportes (que servía de iglesia por el reducido lapso de veinte minutos por domingo), comenzó a acercarse en el momento indicado, colocándose en el lugar adecuado para recibir la comunión y recibéndola. Esta actitud contrariaba explícitamente las indicaciones dadas por el comandante y jefe de la flota y es seguro que produjo no solo comentarios sino contratiempos a Enrique a pesar de lo cual no cambió su actitud.

Parece que a partir de la lectura de una obra del cardenal Suhard sobre la Doctrina Social de la Iglesia, que llegó a sus manos en la biblioteca del Ocean Club el año 1940, en un mundo ya abrumado por una nueva y devastadora conflagración general, sus creencias de la primera infancia retomaron robustecidas. Santo Tomás Moro, con cuyos escritos probablemente haya entrado en contacto luego en la Librería Acción, se convirtió, entonces, en un ejemplo de vida y de espiritualidad, de crecimiento interior y de sentido del deber.¹²

La alegría de los santos

*Debo, pues, irradiar amor y alegría
para hacer atrayente nuestra religión.
Caridad incluye ser amable y ser alegre.
Ejemplo de ello será para mí la vida de santo Tomás Moro.*¹³

Tomás Moro fue un hombre que pudo ser feliz, aun con dificultades. Fue padre de familia, productor agropecuario, abogado y político, maestro en el arte de “decir la verdad riendo”, capaz de escribir una “oración para tener una buena digestión”¹⁴ (transcripta por Enrique en su Diario, al igual que la oración de san Francisco de Asís para ser instrumento de la paz de Dios) y de no someterse, aun a costa de su vida, al poder del rey; no como quien denuncia o señala, sino como quien defiende su

¹¹ ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*, p 12 y 13.

¹² SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*

¹³ Del diario de Enrique Shaw, en ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*, p 27.

¹⁴ Oración transcripta en su Diario: *Señor: Dame una buena digestión y naturalmente alguna cosa que digerir. Dame la salud del cuerpo con el buen humor necesario para mantenerla. Dame un alma sana, Señor, que tenga siempre ante los ojos lo que es bueno y puro, de manera que frente al pecado no me escandalice, sino que sepa encontrar la forma de ponerle remedio. Dame un alma que no conozca el aburrimiento, los refunfuños, los suspiros y los lamentos y no permitas que me tome demasiado en serio*

conciencia, como una casa interior. Moro irradia la deportividad como virtud: voy a estar bien, incluso frente a las dificultades.

Todo hombre es más que individuo, es singular y Tomás lo fue. Varón de vida pública en medio del mundo, nació en una cuna de facilidades, tuvo éxito en la vida social y fue feliz; y se mantuvo en la felicidad cuando perdió el *glamour*, la estima social y la fortuna. Su camino lo llevó a descubrir lo que afirma san Agustín, que *Dios es más íntimo a nosotros que nosotros mismos*. Se adentró en el misterio de Dios en él, pero no como una mera curiosidad, una suerte de “turismo interior”, en el que el conocimiento no llega a introducir ningún planteo sobre la propia vida, sino abierto al misterio como clave originaria para la felicidad.

Me ha parecido ver esta fuente en un comentario de Tomás Moro al Evangelio que conecta con las notas principales de la espiritualidad de Enrique Shaw. El Evangelio (Lucas 10,38-42), dice así: “*Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa*”. Tomás tuvo su corte y su casas abiertas al pobre, al solo, al triste, al desnudo y al perseguido. Pero sigue el evangelista contando que Marta “*Tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra*”; la vida de Tomás y Enrique nos muestra que el encuentro con el Jesús de la calle los llevó a abrir en su corazón un *espacio, un castillo, una celda, una morada*, para el encuentro con el Jesús de la Palabra. Comenzaron hablando en el interior de los problemas y dificultades propias y ajenas y siguieron escuchando la respuesta de Dios al interiorizar su Palabra.

Tomás relaciona esta presencia con la Eucaristía para verla de un modo físico: “Habiendo recibido a Nuestro Señor en la Eucaristía, teniéndolo presente en nuestro cuerpo, no vayamos a dejarlo completamente solo, para ocuparnos de otra cosa, sin hacerle más caso [...]: que Él sea nuestra única ocupación. Dirijámonos a Él con una oración ferviente; entretengámonos con Él con entusiastas meditaciones. Digamos con el profeta: ‘Escucharé las palabras que el Señor me dice en lo más íntimo de mi corazón’ (Sal. 84,9). Ya que, si [...] le prestamos toda nuestra atención, no dejará de pronunciar en nuestro interior, bajo forma de inspiraciones, tal o cual palabra destinada a aportarnos un gran consuelo espiritual y de provecho para nuestra alma”.

Sin embargo en la historia de las dos hermanas, que relata el Evangelio, aparece un ribete conflictivo “*Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo*

esa cosa tan invasora que se llama “yo”. Dame el sentido del humorismo, dame el don de saber reír de un chiste, a fin de que sepa traer un poco de alegría a la vida y hacer partícipes a los otros. Amén.

a Jesús: ‘Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude’”. Marta pone las cosas en blanco y negro, hay que hacer cosas y yo cargo todo el trabajo; Marta quisiera obligarnos a tomar una decisión excluyente, como si nos cuestionara: “¿o te ocupas del mundo y metes la mano en la mugre, o si no quieres ensuciarte sal del mundo!”. Sin embargo Tomás, desde su experiencia en la corte del rey Enrique VIII (por quien perderá literalmente la cabeza), nos propone una respuesta: “Seamos pues a la vez Marta y María. Con Marta, procuremos que toda nuestra actividad exterior sea en beneficio de Él, consiste en hacerle buen recibimiento, a Él primero, y también por amor a Él, a todos los que le acompañan, es decir, a los pobres de los que Él mismo tiene a cada uno, no solo por su discípulo, sino por sí mismo: ‘Lo que hacéis al más pequeño de mis hermanos, a mí mismo me lo hacéis’ (Mateo 25,40) [...] Esforcémonos en retener a nuestro huésped. Digámosle con los dos discípulos de Emaús: ‘Quédate con nosotros, Señor’ (Lucas 24,29). Y entonces, estemos seguros, de que no se alejará de nosotros, a menos que nosotros mismos le alejemos por nuestra ingratitud”.¹⁵

Se trata de tomar nuestras disposiciones naturales respecto de cuál es nuestro mundo y modelarlas en sentido complementario, eligiendo ser introvertido – extrovertido, o si se quiere extrovertido – introvertido, para decirlo de algún modo. No hay contradicción en Tomás, ha desarrollado un programa típicamente laical, superar el problema: ser Marta y ser María, salvarse en medio de las dificultades. Enrique seguirá ese camino.

La alegría del encuentro con el Otro¹⁶

*Estoy persuadido de que la Redención es un acontecimiento que,
durante mi vida, he de prolongar [...].
Debo tener la convicción de estar encargado
de hacer mejor al mundo.¹⁷*

Shaw pronto sería ascendido a alférez de navío, casi en el mismo momento en el que comenzaba su noviazgo con la que sería su esposa y madre de sus nueve hijos, Cecilia Bunge, con la que se casaría en 1945. De hecho, uno de los ámbitos más sustantivos de

¹⁵ Las referencias al pensamiento de Tomás Moro (1478-1535) proceden del comentario del Evangelio según san Lucas 10,38-42: “Marta lo recibe en su casa...; María...escucha su palabra”, en el *Tratado para recibir el Cuerpo del Señor*.

¹⁶ En esta segunda parte, la nota sigue predominantemente a SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*, con algunos recursos a sus fuentes y aportes menores del autor de esta nota.

¹⁷ Del diario de Enrique Shaw, en ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*, p 27.

su pensamiento se centra en el matrimonio, comenzando por el amor en la vida de los seres humanos.

Casarse es no pertenecer más a sí mismo. [...] El auténtico amor recibe al ser humano no como un Dios sino como un don de Dios en el cual Dios está contenido. Jamás lo confunde con Dios, pero nunca lo separa de Dios. [...]. La vida convivida por dos florece, se hace infinita. Es una oración en común. Hay que expresarse el amor mutuo. No basta darlo por supuesto. El crecimiento del amor no es automático. Hay que recrearlo...¹⁸

Del matrimonio Shaw trascendía hacia la maternidad y, más específicamente, hacia María. Su profunda comunión con la madre de Dios puede deducirse de su propio itinerario vital: Enrique Shaw, huérfano desde niño, acude al sentimiento materno de la madre de Jesús y de todos los seres humanos. Pero su espiritualidad mariana es recia y activa:

María puede considerarse el compendio, la síntesis viviente del cristianismo. Ella tuvo coraje; por eso estuvo al pie de la cruz. La Virgen nos enseña a despojarnos de nuestro querer recibir afecta; eso es lo que ofreció en el Calvario. Los valores de la Virgen son los de Cristo: humildad, verdad, amor. María es modelo de audacia [...]. Hace falta gente que se anime a hacer grandes cosas sin perder humildad. [...]. María nos enseña a asumir la propia responsabilidad. María es modelo de sentido y también de autoridad y dominio de sí mismo. María es madre porque piensa en cada uno, María nos enseña a ser más comunitarios porque es Madre de todos.¹⁹

La base del pensamiento político de Shaw se asemeja a la de Giorgio La Pira²⁰ y es, “descaradamente”, la caridad cristiana, el mundo solo puede transformarse desde la vivencia profunda del amor.

Cristo ha venido por amor nuestro, porque Él reclama amor con insistencia, porque desea que lo ame. [...]. La fe está sostenida por la razón, pero vive por el sentimiento y el amor del Creador. [...]. Si Cristo fuera amado no habría problemas: pero el Amor no es amado. [...]. ¿Por qué? Entre otras razones porque no lo conocen deseable y posible. De ahí que sea necesario que, cada uno en su ambiente, irradie el amor de Cristo.

¹⁸ *Ibíd.*, p 57.

¹⁹ Citado por SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*

²⁰ Giorgio La Pira, terciario dominico italiano, intelectual y político laico, disidente ante el fascismo, vivió en la época de la guerra fría y realizó gestos concretos a favor de la distensión pedida por SS Pablo VI. Murió en el Convento de San Marcos en Fiesole (Florenia) y hoy también se encuentra en proceso de beatificación. Giorgio, quien, como alcalde de Florenia, viaja al Kremlin, a Vietnam y donde crea necesario para construir con amor un mundo nuevo, cielos nuevos y tierra nueva, el Reino de Dios aquí, pero no ahora, dice: *No somos utopistas, somos los observadores atentos, realistas, de los signos esenciales de nuestro tiempo; observadores que ven estos signos e interpretan este tiempo a la luz teologal de la fe, de la esperanza y del amor [...]. Las nuevas generaciones de todos los pueblos de la tierra levantan su mirada llena de esperanza hacia las nuevas fronteras históricas del mundo –las fronteras de la paz, de la unidad, de la libertad, de la elevación espiritual y civil de todas las personas – y tratan de atravesarlas juntas, para construir juntos la nueva, universal, pacífica y fraterna casa de los hombres.*

La metodología de Enrique será irradiar desde nuestro entorno propio, un amor que es capaz de hacer un prójimo del lejano (Lucas, 10, 25-29) y más aún de ver en el prójimo al mismo Jesucristo (Mateo 25):

El apóstol es un enviado. Para ser apóstol se necesita estar unido a Cristo por la fe y la caridad. El apóstol debe saber lo que piensa Cristo. Vivir esa caridad en su trabajo, en su hogar, en el lugar donde lo colocó la Providencia. Entregarse sin reservas. [...]. Nuestra personalidad debe ser "abierta" hacia los demás. Nuestra acción debe ser como la de Él. Debemos cumplir en todo la voluntad de Dios, y para ello tener una doble actitud, profundamente comunitaria, de responsabilidad hacia Dios y de servicio hacia los hombres. [...]. Con respecto al prójimo, debo ver en el prójimo a Jesucristo, sentirme unido por vínculos aún más fuertes que los de la sangre. Debo ir liado él con las intenciones y los medios de Jesús. Caridad en todas sus dimensiones y aplicaciones. [...] Hacer que el hombre ame. Debemos ser ministros de reconciliación, santos y santificadores.²¹

La alegría de ser obrero del Reino

Recién casado, Enrique Shaw abandonó la Marina. Su afán evangélico le conducía hacia el mundo del trabajo, quería ser obrero, y es el buen consejo que lo direcciona a aprovechar sus talentos (Lucas 19, 1-28), al servicio de los obreros, desde la dirección de la empresa. Recibió una oferta para incorporarse a Cristalería Rigolleau, una empresa industrial con más de tres mil trabajadores, de manera que cuando conociera bien la industria pudiera integrarse dentro de su equipo directivo.

Ciertamente el mando militar está preparado para la *ultima ratio* de lo humano, el límite, la guerra; sin embargo es posible para el hombre que hace del bien el centro su preocupación, antes que de la eficacia y sin desecharla como valor, transformar sus capacidades al servicio de las organizaciones de la sociedad civil. A este respecto hay postestimonios interesantes, uno proveniente de la cuestión de acercarse a la comunión cuando recién comienza su primer grado militar, y otro en su legajo militar, con motivo de un ascenso:

–¿Quién es ese fanático? –preguntó un capitán de navío, refiriéndose al guardiamarina que con mucha unción comulgaba todos los domingos. –No es ningún fanático –le contestó un alférez que, si bien era católico y compañero de aquel guardiamarina, no lo acompañaba en la comunión–. Es un creyente sincero, que, de acuerdo con su fe religiosa, comulga, no para ponerse en evidencia, sino por pedírselo así su amor a la Eucaristía. Se llama Enrique Shaw, y es un verdadero marino que se distingue desde hace cinco años en la carrera por su contracción al trabajo, por su vocación de servir a la Armada Nacional, por su excelente comportamiento con sus superiores y sus compañeros de Puerto Belgrano, y por destacarse tanto por ser un joven de carácter disciplinado y valeroso; como un estudiante culto e inteligente.²²

Ascendido a alférez de navío, en su foja de servicios quedó estampado: “Este oficial posee una gran pureza interior y es de una gran lealtad y honestidad de procedimientos. Preocupándose

²¹ Citado por SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*

²² Del diario de Enrique Shaw, en ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*, p. 10.

mucho por el personal a sus órdenes, lo estudia y acompaña en privado. El alférez Shaw posee un severo concepto acerca del significado del cumplimiento de su deber. Tiene un gran cariño por su profesión de marino, y demuestra muchos deseos de aprender, de perfeccionar sus movimientos y de sobresalir. Todos sus destinos han sido hasta ahora en acorazados. Convendría, pues, destinarlo a buques chicos en los cuales pueda desempeñar puestos que le permitan actuar con mayor independencia. Cuando su grado se lo permita, será un oficial muy indicado para la Escuela Naval".²³

Para Shaw, que había entrado en contacto con la Juventud Obrera Cristiana, la oportunidad que se le ofrecía en Rigolleau permitiría la difusión de los valores cristianos entre los trabajadores:

Considero que el modo de realizar la misión a la cual me siento llamado (tal vez sea la manera menos llamativa pero la más eficaz) es la de dar yo mismo gloria a Dios para hacer que los demás también la den. [...]. Buscaré que los perezosos sean movidos; los desanimados, entusiasmados; los débiles, sostenidos. Es obvio que no puedo permanecer indiferente a la reconstrucción del orden cristiano en nuestra patria y a la movilización de los católicos. Nuestro programa debe ser el de salvar el alma del prójimo, salvar la nuestra y ser santos. Para ello es indispensable usar en los ambientes que no son integralmente cristianos un lenguaje muy especial. [...]. No se nos ha dicho: "Convertid", sino "Id y predicad". No conseguiremos hacer deseable y posible la vida cristiana minimizando sus exigencias de santidad, sino viviéndolas lealmente y en toda su intensidad. Inteligencia y santidad es el lema de todo apóstol, y debe ser el mío.²⁴

Shaw comenzó su camino empresarial en 1946, el año en el que el general Juan Domingo Perón se impuso a la Unión Democrática en las elecciones de febrero. La cuestión social que él había entendido mucho antes que su generación estaba allí a la luz de todos. Las propuestas peronistas, que contemplaban la nacionalización de las industrias básicas y el logro de la justicia social, situaban en el punto de mira a los empresarios, los intelectuales y la prensa, entre los potenciales opositores. De hecho, el gobierno del general Edelmiro Farrell le evitó a Perón la intervención en la universidad cuando, al final de la primavera de ese mismo año, y antes de que el presidente electo tomara posesión, separó de sus empleos a más de mil profesores. En otra cara, tanto el general Perón como el general Charles de Gaulle se anticiparon a su generación política y usaron de esquemas conceptuales y vocaciones del cristianismo social para dar contenido y apoyo al inicio de sus proyectos políticos, logrando articular un *discurso horizontal y suprapartidario* a partir del *discurso socialcristiano*.²⁵

Para Enrique Shaw, el conflicto de conciencia resultaba evidente. Él creía con firmeza en la justicia social y en el desarrollo de los derechos de los trabajadores pero, al mismo tiempo, como cristiano, no creía en la lucha de clases, y como demócrata no

²³ *Ibíd.*, p. 34 y 35.

²⁴ *Ibíd.*, p. 78.

²⁵ SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*, capítulo "Charles de Gaulle".

podía compartir que la legislación obrera fuera interpretada por los llamados “jueces del trabajo”, magistrados nombrados directamente por el presidente de la nación, en lo que constituía una evidente amenaza al principio de división de poderes. El discernimiento del tiempo por parte de los católicos argentinos resultaba arduo; a fines del siglo XIX se habían opuesto al gobierno liberal positivista del general Roca, perdiendo presencia social y peso político, salieron del Club Liberal donde se gestionaba el poder y se concentraron en el Club Católico, que luego fue la Unión Católica de la Juventud, y pasó a alimentar la Unión Cívica de la Juventud y de allí nutrió al yrigoyenismo el cual enfrentaba al “*régimen falaz y descreído*”. Luego de la esperanza del logrado voto universal vino el desánimo por la caída del yrigoyenismo, y el catolicismo argentino que se nutría, en más de un sentido, de las experiencias francesas se dividió entre quienes mantuvieron su confianza en la democracia, que serían acusados de *liberales* y quienes veían los movimientos *nacionalistas* como un ejemplo a seguir. Esta descalificación entre *liberales* y *nacionalistas* perduró hasta pocos años después de que el episcopado acogiera la doctrina del radiomensaje *Solemnita* de Pío XII, en el documento *Iglesia y Comunidad Nacional* de 1983.

Desde el peronismo existía un gobierno que compartía sus inquietudes sociales, pero no se comportaba republicánamente. Enrique no entra en el juego de exclusiones mutuas, estima imprescindible la formación de un empresariado católico con vocación transformadora. Pero sabe que la formación para la transformación del mundo comienza por la conversión de la propia vida y de su sentido:

El que rezonga continuamente no puede ser un dirigente. Caridad implica también hacernos amables [...]. Debemos buscar puntos de contacto: ser mensajeros del amor de Dios, traer palabras de paz. un poco de amor a Cristo [...]. Debo ser instrumento de la paz de Cristo. Solo la caridad asegura la eficacia de la acción [...].

Debo tener un contacto cálido con los demás. El otro es por quien Dios imita, Dios enriquece, Dios mide nuestro amor [...]. En mi profesión, debo ser menos rabioso, más caritativo, tener mejores modales, mejor trato, más benevolencia para los que se equivocan. Mover a la gente de mi medio social [...]. Mis defectos: soy seco y tengo mal carácter. Tengo mucho que hacer. Soy muy exigente: antes exigía a los demás igual que a mí mismo. Quisiera ser factor de unión, pero no siempre lo soy: a veces se me respeta pero no se me quiere, al revés de lo que yo quisiera.²⁶

Se percibe que Enrique trabaja fuertemente para alcanzar una mirada compasiva, dejar de ser él mismo la medida, para que el otro, particularmente el trabajador, sea la medida de la necesidad y Jesucristo la de la posibilidad.

²⁶ *Ibíd.*

Para él, el trabajo ocupa un lugar central, como escenario realización de la creatividad humana, de transformación dinámica de nuestro entorno, y de cumplimiento de nuestro deber y nuestra responsabilidad:

El trabajo tiene una función social: sirve al bien general, es un lazo de unión de! hombre con la naturaleza y con los otros hombres. Mediante el trabajo llevamos a la práctica el dominio que Dios ha concedido al hombre sobre la naturaleza: más aun, colaboramos con Dios en la obra de la creación prestando un servicio a Dios y haciendo un bien a la sociedad, [...] si entendemos así el trabajo, veremos que constituye una vocación, es decir, una forma de cumplir la misión que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Por lo tanto es un medio que Dios nos da para conformarnos a su voluntad divina, que equivale a decir que es un medio para merecer el Cielo, un medio para santificarnos. Hagamos que el trabajo sea una oración interrumpida, en el sentido de entenderlo como servicio de Dios.

La alegría de contemplar en la ciudad

La Eucaristía, además de prenda de la vida futura, es encanto de la presente. Ella estimula el gusto de vivir y suscita el ansia de expansionarse, fundiéndose en el misterioso dinamismo de la creación entera. Nos hace presente el mandato bíblico de "dominar la tierra" y la parábola de los talentos, que nos inducen a estar a la cabeza de todo adelanto técnico que libere al hombre, multiplique su capacidad creadora y evite todo desperdicio de lo material.²⁷

Pero Enrique Shaw no era tan solo alguien capaz de vivir en armonía sus emociones, su disciplinado autogobierno y su sentido del deber y de la responsabilidad, sino un contemplativo abierto al misterio de Dios en la naturaleza, en sí mismo y en los otros:

A veces me pregunto si sirve para algo tanta lectura. Creo que de otras fuentes, como la familia, se aprende más y se obtienen más energías. Sin embargo, la lectura sigue siendo necesaria. [...] Debemos ser capaces de enlazarnos intelectualmente con nuestro ambiente, de penetrar en él, de conocer los procesos dentro de los cuales nos movemos y vivimos. [...] Hay tres factores que, a mi juicio, si llegaran a faltar en un hombre, este dejaría de estar completo: voluntad esclarecida por la inteligencia e iluminada por la gracia. [...] Que no se sienta servido; si quiere algo, ayudarlo a buscarlo, acercándolo al objeto, pero para que lo recoja él. Ante todo tiene que creer en algo, luego viene el desarrollo de la inteligencia. [...] Nuestra felicidad reclama de forma simultánea la verdad para la inteligencia, el bien para la voluntad y un cierto bienestar del cuerpo. [...] La gracia no nos priva de la libertad; por el contrario, la perfecciona. [...] Nunca somos más libres que cuando estamos bajo el influjo de la energía suave que nace de la luz. [...] vivir en la inteligencia es vivir en la lógica de nuestros misterios.²⁸

En Enrique contemplación y acción, *ora et labora*, inspiración y expiración, eran su vida. En un viaje realizado al país en 1949 por el canónigo belga Cardjin, fundador de la JOC, el sacerdote animó a Shaw a crear una organización de directivos empresariales

²⁷ SHAW, Enrique, *Eucaristía y vida empresaria*, en ... y dominad la tierra, Buenos Aires, ACDE, 2010, p. 68.

católicos, de manera que los principios fraternos de la Doctrina Social de la Iglesia pudieran ser compartidos por trabajadores y empresarios, dentro de una renovada lectura de las relaciones humanas. Finalmente, el 3 de diciembre de 1952 se fundaba ACDE, con la siguiente impronta:

Tiene como mira fundamental organizar la participación de los dirigentes de empresa en la construcción del orden querido por Dios Nuestro Señor, sin perseguir otra ambición que servir al perfeccionamiento religioso y moral de sus miembros y del medio profesional en que actúan; esforzarse en la difusión y la vida de la Doctrina Social de la Iglesia tal como es enseñada por los romanos pontífices; luchar por el establecimiento de la justicia, la colaboración y la caridad, y que nada importa tanto a los fundadores de la Asociación como dar un testimonio permanente de que también para el hombre y para los problemas contemporáneos hay un camino, una verdad y una vida, enseñados en el Santo Evangelio y celosamente conservados por la Iglesia.²⁹

La fundación de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa traslucía la centralidad de la teología del reino de Dios en el pensamiento político de Enrique Shaw y en su propio ámbito de trabajo, como esbozo de una teología renovada de lo laical, perfilada en el Concilio catorce años después y desarrollada en los pontificados de Pablo VI y Juan Pablo II:

Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Implantación del reino de Dios en el mundo de los negocios, tal que por estar fundada en la justicia, en el amor, no ponga trabas sino favorezca la consecución del último fin. ¿Cómo podemos hacerlo si no tenemos el reino de Dios dentro? Por lo tanto, la formación espiritual es un medio... »Tenemos que reafirmar la caridad económico-social de la empresa como célula de reproducción económica y como célula de integración social; armonizando con sentido de solidaridad, de justicia y de eficacia los intereses que la integran.³⁰

El primer presidente de la ACDE sería Enrique Shaw. Con apenas treinta años se convertía en el líder de una organización que inició un sostenido crecimiento y que se incorporó casi de inmediato a la Unión Internacional de Patrones Católicos (UNIAPAC). Durante más de dos años, el trabajo de la ACDE, con Shaw al frente, adquirió una gran notoriedad, o cual al exceder el ámbito privado (que Evita elogiara en Julio Steverlynck), que generó enormes recelos en la presidencia argentina, la cual desató, durante la primavera de 1955, una auténtica persecución religiosa que condujo a prisión a líderes católicos y, entre ellos, a Enrique Shaw.

Fueron incomunicados, obligados a dormir en el suelo, no se les permitió entrevistarse con sus esposas –no digamos abogados– y soportaron interrogatorios a lo

²⁸ Citado por SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*, capítulo 10.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Del diario de Enrique Shaw, en ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *op. cit.*, p. 112.

largo de diez días, sometidos a malos tratos psicológicos que incluían la amenaza de tortura. Solo la presión de la opinión pública internacional permitió su liberación.

Debido a que el gobierno se acercaba de lo autoritario a lo totalitario, y el amenazador cariz adoptado por una presidencia caracterizada por su precario ejercicio de los principios democráticos y por un anticlericalismo que derivaba en anticatolicismo, un grupo de católicos argentinos constituyeron el Partido Demócrata Cristiano, fijando norte en De Gasperi, Schuman y Adenauer, al cual Shaw se afilió.

Las circunstancias se extremaron: la noche del 16 de junio de 1955 fueron incendiadas varias iglesias, mientras la policía detenía a numerosos sacerdotes y dos obispos. Era el comportamiento de un régimen que, al radicalizarse, se aproximaba a su final. El fin de gobierno significó para Enrique volver a su camino de concentrar su acción política en la sociedad civil, abandonó la militancia política, pero no la problemática política y al debate ideológico. Sus descripciones no se realizan desde la lectura detenida de los grandes textos, sino desde la sabiduría cristiana sobre la praxis, ahondando en las motivaciones más profundas del materialismo, su intrínseco egoísmo, y como consecuencia, la profunda responsabilidad de los católicos, y en concreto de sus líderes, en la defensa del cristianismo como una opción fraterna y liberadora, esto es, inspirada por la generosidad:

El existencialista no ama la vida (“El infierno son los otros”). El comunista no ama la vida, no la respeta, no ama nada, los países son bienes para manejar. Solo el cristiano progresa. El egoísmo es un pecado contra la vida, porque clama contra la solidaridad humana de quienes son hijos del mismo Padre; el egoísta ni siquiera ve el sufrimiento de los demás. Es un obstáculo para apreciar la vida [...].

La colaboración de clases en la justicia y la caridad es lo esencial de la diferencia con el partido comunista. [...]. Es un deber hacer prosperar la empresa, pero no únicamente para ganar dinero. Hay que pensar en los hombres que trabajan, que sin duda Dios aprecia mucho más a los obreros. No ser vulgar con los trabajadores. Hacer crecer su dignidad. Un día se nos preguntará: ¿qué han hecho, como patrones cristianos, para evitar la descristianización de los obreros?³¹

En el siglo del Estado nacional universalizado como forma política, que ha desarrollado la mayor virtualidad concentradora de poder de la historia humana, y matado en años lo que la peste negra en décadas, Enrique Shaw se mostraba confiado en Dios, el seguimiento de Jesús le da estímulo y consuelo, energía y mansedumbre, compromiso público y sentido de la trascendencia:

Gracias, Dios mío, por haberme dado estas inquietudes, los medios y la voluntad para resolverlas. Política e intelectualmente estoy tranquilo. El remedio a los problemas sociales en el orden espiritual es una vuelta sincera a las enseñanzas del Evangelio. Una vez más el buscar a

³¹ Citado por SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*, capítulo 10.

Dios debe ser reconocido como un instrumento suyo para alcanzar nuestro destino final. [...]. En el reconocimiento de las prerrogativas reales de Cristo y la vuelta de los individuos y de la sociedad a la ley de su verdad y de su amor está el único camino de salvación.³²

La alegría de convivir a Cristo

*El dirigente de empresa pone en su empresa no solo su dinero sino también su tiempo, su capacidad, su honor. Es el agente más activo de la producción, el primero de los trabajadores, pues su misión es hacer que la empresa cumpla su fin.*³³

En 1957 el primer Congreso de la ACDE disfrutó de un mensaje de felicitación y de estímulo enviado por el papa Pío XII, que señaló la consolidación de una iniciativa modélica. En él se percibe que Shaw –y con él la ACDE, a pesar de la hostilidad de pasados gobiernos y de sus actividades demagógicas– había afianzado su fidelidad profunda a la Doctrina Social de la Iglesia y su confianza en la democracia y en la canalización de los mecanismos públicos de defensa de los legítimos intereses de los trabajadores:

Los problemas de las empresas deben ser resueltos por los interesados –patronos y sindicatos– de común acuerdo. De lo contrario los resolverá el Estado. [...]. La empresa libre solo puede encontrar seguridad para su desarrollo en una democracia. Y la democracia no existe donde no hay sindicatos, porque su ausencia provoca tal intervencionismo del Estado que mata la libertad económica y con ella la libertad política

Su concepción de la empresa, así pues, emanaba de convicciones profundamente fraternas. Pero esa concepción se trasladaba al ámbito de las responsabilidades sociales de los empresarios, seres humanos que debían convertirse en agentes del progreso y de la innovación, pero al servicio del amor y de la fraternidad, al servicio del reino de Cristo:

La empresa, comunidad de vida. La empresa, instrumento de santificación. La empresa, hogar de relaciones humanas. La empresa, escuela de prudencia y de responsabilidad.

En la fábrica el metal le está comunicando su condición al hombre, hay que humanizar la fábrica, por eso hay que evitar la mecanización del trabajo, ese estado de humillación latente de los trabajadores que es ignorar para qué se trabaja, que sean los

³² *Ibíd.*

³³ SHAW, Enrique, *op. cit.*, p. 20.

que no cuentan, esa desigualdad de situaciones de vida que casi siempre hace imposible toda promoción individual o colectiva, quitando, con la esperanza, las mejores razones de vivir:

El progreso debe ser cristiano. Hay que mejorar continuamente. Hay que ser reformistas, revolucionarios, en el sentido de no conformistas ni consigo mismo ni con las estructuras. [...]. Debe haber una relación entre progreso y paz. Un equilibrio entre mucha impaciencia y mucha prudencia, y que no sea de poca impaciencia y poca prudencia. El dirigente de empresa debe ser revolucionario: evitando rupturas, va a lo nuevo.³⁴

En el pensamiento de Enrique Shaw se destaca que la sociedad necesita empresarios cristianos, con una educación adecuada, que armonice el conocimiento científico y el desarrollo de las aptitudes directivas, con un sentimiento del valor de la trascendencia y de la santificación en el trabajo que realiza, y en el ejercicio constante del servicio a la integración fraterna:

Debemos tener conciencia social de los problemas, porque Jesús se ha ocultado en los pobres. Tener en cuenta la repercusión social de nuestros actos, ya que a diario se aplica o niega la Doctrina Social de la Iglesia. [...]. Forma de actuar: definir responsabilidades; trabajar mejor; premiar a quien se lo merece; facilitar el trabajo de equipo porque así se pierden menos energías; definir los objetivos y dejar libertad sobre cómo cumplirlos siempre que no atente contra la dignidad humana; lo justo es siempre lo más conveniente. Insistir en lo del equipo. La fuerza de la cadena está dada por el eslabón más débil. Se debe procurar que los trabajadores tengan iniciativa, que piensen, sugieran y actúen, que no esperen las ideas de arriba. Así la gente trabaja más feliz. Hay una técnica de la acción que consiste en que la gente llegue a adoptar la iniciativa propia. [...]. Mi función hacia la compañía, hacia ustedes todos, hacia el país, por medio de la compañía, es el servicio.

Hay que remediar las injusticias. [...]. Considerar como deber de estado el ser eficientes; para poder distribuir más hay que producir más.

Es necesario formar empresarios cristianos y darles un estilo de vida: contribuir a un mundo mejor, principalmente mediante la acción de cada empresario cristiano en su propia esfera. [...]. esta es una misión de religión y vida: tratar de santificarnos a través de la profesión y de santificar la profesión. Se debe crear la conciencia de una función empresarial concebida cristianamente, para lo cual tenemos que usar el método de la aplicación concreta. El sacerdote no solo eleva a Dios sino que trae a Dios a los hombres en la comunión. [...]. El empresario debe encarnar a Cristo en la empresa. La forma de hacerlo es aplicando sus enseñanzas. Aplicar la doctrina cristiana, el mensaje de Cristo a problemas concretos de la función del empresario. Hacer que la gente participe. El problema más agudo para nosotros y para otros países, sobre todo en los menos desarrollados, es la falta de gente capaz en los niveles más altos.³⁵

³⁴ Citado por SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*

³⁵ *Ibíd.*

La alegría de ir al encuentro

Creía finalmente, en la instrumentalización de todas las cosas respecto de un bien y finalidad superior moral y sobrenatural.³⁶

También en 1957, de regreso de un curso de *Advanced Management* en Harvard, se le diagnosticó un cáncer del que habría de fallecer cinco años después. Tenía apenas treinta y cinco años. Un hombre joven que amaba la vida, con nueve hijos y lleno de proyectos, veía cómo su vida se consumía prematuramente. Cuando se considera la brevedad de la vida de Enrique Shaw, adquiere una renovada resonancia su confianza en Dios, su esperanza en el futuro y su abandono en las manos del Creador:

Debemos recordar que, si bien existe el pecado, también existe la redención. Estamos persuadidos de que este es un acontecimiento en el cual todos nos encontramos asociados y que debemos comunicar a los demás. ¿Tenemos la convicción de que estamos encargados de mejorar el mundo y de que podemos realmente hacerlo? Tenemos que despojarnos de ese complejo de inferioridad, de ese espíritu de fatalidad que inmoviliza y, en cambio, tener un estilo de vida que transforma la existencia desde adentro. Si tenemos humildad y desapego, tendremos coraje optimista.³⁷

En el VI Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Córdoba el otoño de 1959, Enrique Shaw pronunció una conferencia titulada *Eucaristía y vida empresarial*. Se trata del testimonio de un joven responsable de comunidades, de familia con su esposa, de ACDE con sus amigos, de la fábrica con sus obreros, mortalmente enfermo, cuyas fuerzas se agotan y sus oportunidades para ofrecer un testimonio se acaban:

En la Eucaristía se superan las barreras artificiales, individuales o colectivas, fruto de inadecuadas estructuras económico-sociales, que nos separan con frecuencia, inconsciente o involuntariamente, de los demás partícipes de esa comunidad de actividades, de intereses y de vida que debe ser una empresa. La Eucaristía es, por tanto, el gran medio para el logro efectivo de esa aspiración de sentirse y ser verdaderamente humanos, pues une entre sí a los hombres en el Hombre-Dios, ya que Cristo, por la Comunión, nos une a sí fusionándose misteriosamente con nosotros.³⁸

En el pensamiento de Shaw, en efecto, la acción pública, o más en concreto la actividad empresarial dentro de un entendimiento fraterno y solidario, resulta inconcebible sin una profunda vida cristiana de oración, de recogimiento y de vocación de trascendencia:

³⁶ De las "Reflexiones del padre Manuel Moledo sobre la vida y la muerte de Enrique Shaw", en el Anexo de SHAW, Enrique, *op. cit.*, p. 215.

³⁷ Citado por SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*

³⁸ SHAW, Enrique, *op. cit.*, p. 65.

La unión a Nuestro Señor debe ser intelectual, mediante el cultivo incesante de la inteligencia; para esto es importante profundizar la fe seria y metódicamente. Pero sobre todo la unión a Jesús debe ser una adhesión del corazón, mediante la práctica de las cosas establecidas por Nuestro Señor para mantener la Gracia. Debo hacer una campaña de oración, porque sin oración no hay nada.

Quiero comulgar frecuentemente y así buscar la unión íntima con Cristo. Quiero leer y meditar los textos de la misa del día como medio para unirme a la oración de la Iglesia; tengo que leer las Sagradas Escrituras. Con respecto a la meditación diaria: trataré de recordar el objeto de la meditación: tener más recogimiento; hacer más oración.

No respondemos bien a la gracia porque no rezamos bastante o porque no hacemos las mortificaciones necesarias para que, dominando nuestro cuerpo, el espíritu esté más libre y Dios pueda reinar plenamente en nuestro corazón, Nadie habla con eficacia sin oración, abnegación, paciencia, humildad, perseverancia.

Debemos adorar a Dios cada domingo, cada día y frecuentemente. El hombre solo es fuerte cuando ora.

Sorprende, en su pensamiento, la soltura y claridad con que maneja la categoría de lo eterno y lo temporal, del Reino de los Cielos, la Iglesia y la Civilización:

La misión de la Iglesia es la más elevada de todas: establecer, restaurar, promover, apoyar, extender y difundir el Reino de Dios sobre la Tierra. Sin ello no es posible establecer en el mundo ningún orden verdadero. [...]. La Iglesia va realizando en sí misma ese Reino de los Cielos. Su fin esencial es la incorporación de los hombres de todos los tiempos y de todos los países a la unidad del cuerpo de Cristo»³⁹.

En los últimos años de su vida continuó su actividad, se diría que multiplicada, los que lo conocieron lo describen como *un ejército de hombres*. Todavía en marzo de 1962, apenas cinco meses antes de su muerte, el 27 de agosto de ese mismo año, estaba pronunciando conferencias. Activo y comprometido hasta el final –un final en el que eran los propios trabajadores de su empresa los que donaban su sangre para las desesperadas transfusiones que le mantenían con vida–, la temprana desaparición de Enrique Shaw, víctima del cáncer cuando había iniciado su madurez personal y de pensamiento, nos recuerda el perfil de los que hemos conocido en nuestra vida como hombres (varones/mujeres) señalados por Dios:

He llegado a la conclusión de que muy difícilmente podré llegar a ser feliz sobre esta tierra. Tengo impulsos demasiado contradictorios dentro de mí. A veces quiero estar solo. Soy ambicioso, pero reconozco que todo es vanidad. Soy apasionado y mi cerebro, lógico y tranquilo, me obliga a frenarme. Soy aventurero, pero no podré hacer nada. Cuando tengo todas las razones para ser feliz, siento que mi corazón se endurece. Por consiguiente, debo amar al prójimo más que a mí mismo, procurando hacerlo feliz, comunicando mi fe, rezando por todas aquellas personas que no han tenido la suerte que tuve de ser educado católicamente.⁴⁰

³⁹ Citado por SAN MIGUEL, Enrique, *op. cit.*

⁴⁰ *Ibíd.*

Mientras ordenaba este pequeño aporte, he trabajado en mi interior tres claves de interpretación:

La vida argentina, entre 1921 y 1961, como un período de decadencia, y prólogo de una violencia inusitada, que hubiera sido evitable si más y mejor hubieran acompañado a Enrique Shaw.

La vida de la vocación política, como vocación común a todos los que gobiernan personas –se llame su unidad de gobierno como se llame– que encuentra en Enrique Shaw un excelente ejemplo de desarrollo.

La vida de otros varones laicos canonizados o en proceso de canonización. He mencionado entre ellos a Tomás Moro, Alcide De Gasperi y Giorgio La Pira, en cuyas vidas encuentro paralelos significativos con la vida de Enrique. Pero, al terminar, no puedo dejar de evocar la imagen de la obra, hermosísima, única, e irrepetible de un laico que moría en el tiempo del nacimiento de Enrique, la basílica de la Sagrada Familia en Barcelona, obra de Gaudí: hay basílicas exteriores y basílicas interiores, las que se hacen de roca y las que se hacen de carne. Enrique fue un constructor de catedrales de carne, de esas que algún día emergen al tiempo. Vale para la obra de Enrique Shaw, la respuesta de Gaudí cuando le interrogaban si no tardaba demasiado en construir la Sagrada Familia: *El amo no tiene apuro*.

Referencias bibliográficas

AZZI, María Susana y DE TITTO, Ricardo, *Pioneros de la industria argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 2008.

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA DE LA IGLESIA, Vaticano, *Lumen Gentium*, 1964.

CORTINA, Adela, “Consumo, luego existo”, Intervención transcrita de la catedrática de la Universidad de Valencia, en una mesa redonda que sobre el tema del consumo organizó *Cristianisme i Justicia* en mayo de 2003.

PÉREZ SARMENTI, Iván, “Responsabilidad Social Empresaria: Fundadores con compromiso social”, *La Nación*, sábado 17 de julio de 2010.

ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, Buenos Aires, ACDE, 2010.

SAN MIGUEL, Enrique, *El Evangelio de los audaces*, Madrid, Libros Libres, 2005.

SHAW, Enrique (ELIZALDE, Fernán de, compilador), ... *y dominad la tierra*, Buenos Aires, ACDE, 2010.
